

# En busca del modelo perdido 25 años de estudio de la comunicación en México

*María de la Luz Casas Pérez*

## **Resumen**

*El presente trabajo analiza la evolución del campo de la investigación de la comunicación en México durante los últimos 25 años, estructurado sobre la base de cuatro ejes temáticos que guiaron el trabajo de los estudios sobre comunicación en ese periodo. Este estudio toma como ejemplo algunas temáticas que resultaron ser paradigmáticas en definir el rumbo de los estudios de comunicación durante esos años. Asimismo, analiza los modelos teórico-metodológicos que, en opinión de la autora, sirvieron para explicar la realidad mediática de nuestro país en distintas etapas, culminando con el reto que la investigación de la comunicación en México tiene para los próximos años.*

## **Introducción**

La historia del desarrollo de los estudios sobre comunicación de masas en México sobrepasa ya el cuarto de siglo. Como cualquier otra disciplina o área de estudio, el de la comunicación se encuentra montado sobre la base de las condiciones del surgimiento histórico-social del campo, así como las circunstancias económicas y políticas específicas de nuestro país en un momento determinado.

El presente trabajo está dirigido no sólo a la comunidad de investigadores que, de alguna manera hemos compartido parte del camino durante estos 25 años de análisis del campo, sino particularmente a la comunidad de investigadores jóvenes y de estudiantes que no vivieron este periodo. En estas líneas ellos encontrarán quizás un dejo de nostalgia, pero también un panorama que en mucho desconocen. Es mi esperanza que este recorrido a vuelo de pájaro les sirva para obtener una perspectiva de conjunto que ayude a visualizar el punto en el que se encuentra la disciplina y sobre todo el momento en el que se encuentra la actividad de la investigación en nuestro país, a fin de que ellos puedan revisar y reconstruir sus bases, si fuese necesario, con el propósito de apuntalar y darle nuevos bríos no sólo a la actividad profesional de la comunicación en México, sino también a su evaluación y a su crítica contemporáneas.

Así pues, el análisis que se presenta a continuación, se encuentra estructurado sobre la base de cuatro ejes temáticos que en mi opinión guiaron el trabajo de los estudios sobre comunicación en México en ese periodo, tomando como ejemplo algunas temáticas que resultaron ser paradigmáticas en definir el rumbo de los estudios de comunicación durante esos años.

La revisión analítica que se presenta a continuación, se apoya sobre la base de cuatro ejes temáticos que arrancan en el año de 1979 o muy cerca de éste, y que sirven de punto de partida para guiarnos hacia el México del 2004. Su revisión desde luego no es exhaustiva, sino que apunta apenas hacia algunos elementos sintomáticos de este periodo. Otros investigadores apuntarán desde otras perspectivas, que harían falta elementos adicionales a considerar a fin de visualizar, con mayor precisión, la situación genérica que preveía en nuestro país hace 25 años.

Los ejes temáticos que se desarrollarán a lo largo de este trabajo son:

1. México: tiempos de una economía cerrada
2. La política y la inserción de nuevos actores sociales
3. El desarrollo tecnológico de los medios de comunicación
4. Las prácticas sociales y el desarrollo de la cultura

Sirva pues la presentación de estos ejes, más bien como un elemento de anclaje que nos permita retomar, en un ejercicio de perspectiva, los elementos esenciales para comprender el trayecto que ha emprendido nuestro país en los últimos años, y la manera en que los medios

de comunicación lo han acompañado en este proceso. Es mi esperanza que este ejercicio nos sirva para saber cómo hemos cambiado y cómo se ha transformado el campo de investigación acerca de la comunicación, porque sin duda quienes en él contribuyeron en su momento, lo hicieron con el interés de transformar su propio tiempo.

### **México: Tiempos de una economía cerrada**

Un poco de historia: Hace 25 años, José López Portillo era presidente de México. Había llegado al poder prácticamente como candidato de único, avalado por el Partido Revolucionario Institucional, por el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana y por el Partido Popular Socialista. El Partido Acción Nacional no propuso ningún candidato. El único candidato de oposición fue Valentín Campa por el Partido Comunista Mexicano, pero al no ser reconocidos sus sufragios formalmente, López Portillo obtuvo la presidencia de la República con el cien por ciento de los votos. México era definitivamente otro en aquellos años. (No en balde y debido a su reciente fallecimiento, a últimas fechas se están haciendo los balances del periodo Lopezportillista).

Eran los tiempos de una economía cerrada dentro de un sistema igualmente cerrado. La política económica de nuestro país se decidía fundamentalmente desde los Pinos. Eran las épocas de la *economía presidencial* en la que de igual modo se decidía la paridad del peso y la nacionalización de la banca. México atravesaba por la intervención del Estado en la economía y venía de una larga etapa de proteccionismo. Nuestro país acababa de pasar por la primera gran devaluación del peso en 1976, razón por la cual el flamante nuevo presidente había tenido que firmar una carta de intención ante el Fondo Monetario Internacional que de alguna manera garantizaba ciertos créditos para que el país pudiera salir adelante, pero que aumentaban aún más el peso de la deuda externa. En 1979 se discutía la posible entrada de México al GATT.

Las elites políticas y sobre todo empresariales, que no estaban preparadas para semejante aventura, convencieron al gobierno de que no era una carta que valiera la pena jugar. Resultaba mucho más redituable, y nos brindaba una mayor posibilidad de capitalizar nuestra soberanía, el apostarle todo al petróleo. El endeudamiento nacional pasó en aquella época de 19 mil millones a 59 mil millones de dólares. Con la caída de los precios del petróleo y la subida en las tasas internacionales de interés, el modelo económico en el que estaba sustentada nuestra economía, se colapsó en 1982. México sufría la segunda crisis económica de su historia reciente. Poco adivinábamos que en años subsiguientes habría más.

Empecinado en mantener la economía cerrada, cuando nuestra propia vinculación y endeudamiento con el exterior nos hacían ya una economía de apertura inevitable, López Portillo nacionalizó la banca y mantuvo de manera artificial la paridad del peso. Con esta medida alienó considerablemente a la iniciativa privada y la desligó definitivamente de su responsabilidad en la conducción del desarrollo del país.

Este fue el inicio de la ruptura del modelo económico que vendría a culminar posteriormente en la generación de un paradigma neoliberal de reconstrucción de alianzas externas. El país que tanto había prometido defender López Portillo, se colocaba en una posición de total indefensión ante los capitales extranjeros, que poco a poco, pero inexorablemente comenzarían a llegar al país a establecerse en sectores estratégicos para el desarrollo económico durante las siguientes décadas. Uno de estos sectores, sería el de los medios de comunicación.

La crisis económica, provocada por la administración Lópezportillista pudo haber significado un enorme golpe a la actividad comercial de los medios de comunicación, y en un principio lo fue; sin embargo, los sistemas de medios en manos de la iniciativa privada supieron ponerse a la altura de las circunstancias<sup>1</sup>, y pese a los duros golpes atestados a la economía mexicana buscaron los apoyos del gobierno a fin de recibir beneficios para la importación de equipo y eventualmente conseguir el ingreso de capitales extranjeros a fin de mantenerse a flote.<sup>2</sup>

Buscando obtener nuevos ingresos, la industria mediática, especialmente la de la televisión privada, comenzó a exportar productos culturales mexicanos a otros países, inversión que eventualmente le representaría un beneficio enorme.<sup>3</sup> Así pues, sería la industria del entretenimiento en general la que aprovecharía la apertura económica que cristalizaría en los sexenios subsecuentes. Esta situación no solamente le permitió a la industria de medios recomponerse, sino que incluso le representó un beneficio tecnológico respecto de sus contrapartes en el resto de América Latina, particularmente a la televisión privada y a sus industrias asociadas. Los medios mexicanos, especialmente los electrónicos, se convertirían a partir de los

1 No así los medios en manos del Estado, quienes representarían una permanente carga presupuestal al erario hasta su desincorporación en 1993.

2 Los gobiernos de López Portillo y de Miguel de la Madrid eventualmente extenderían permisos especiales para la importación de maquinaria y equipo a Televisa, a fin de que la empresa pudiese seguirse actualizando.

3 No hay que olvidar que, en periodos de crisis, la población necesita entretenerse y divertirse para olvidar sus penas.

ochenta en líderes en la exportación de contenidos mediáticos a muchos países del continente americano y de otras latitudes.<sup>4</sup>

### La política mexicana de las últimas décadas

Recordemos como era la política en nuestro país hace 25 años: López Portillo había llegado a la presidencia como candidato de unidad, y en mucho había logrado reestablecer al país durante los primeros tres años, en los cuales intentó equilibrar las finanzas y reestablecer la confianza de los inversionistas. Sin embargo, el país era dirigido por un solo hombre. No había instancias legales para las voces de oposición. En las elecciones legislativas de la Cámara de Diputados en 1979, el PRI obtuvo 296 escaños, contra 43 del PAN y 61 de todos los demás partidos. Esta secuencia de reformas legales lograrían transparentar las reformas electorales y eventualmente generarían sistema mucho más dinámico que daría lugar a la transición hacia la democracia, pero por lo pronto, el sistema trataba generar una apariencia de pluripartidismo. Esta situación era perfectamente congruente con un sistema político de naturaleza monopartidista y cuyas tomas de decisión se hacía desde la cúspide. La operación política era de naturaleza monolítica, y prácticamente todas las fuerzas y todos los actores sociales pretendían simplemente agrandar a la figura presidencial a fin de conseguir sus favores. El sistema recrudecía sus características originales bajo las condiciones del autoritarismo, presidencialismo y corporativismo.

Al ser poco competitivos, los procesos electorales terminaban por convertirse en una farsa que era ampliamente difundida por todos los sectores involucrados, bajo la premisa de que en la nueva estructura de poder iban a ser respetados sus intereses.

Paradójicamente, fue precisamente José López Portillo quien emprendió la primera reforma política en 1977 a fin de aumentar el número de partidos políticos y al mismo tiempo generar partidos de representación (Molinar, 1987).

No obstante, la política económica emprendida por los gobiernos priístas y el establecimiento definitivo del neoliberalismo provocaron una terrible concentración del poder, fenómeno al que Meyer llama *liberalismo autoritario* (Meyer, 1995). Curioso es apuntar que fue el propio sistema autoritario abanderado por el presidencialismo el que

4 Nos referimos de manera muy específica a Televisa, quien en la década de los ochenta (los años de la crisis), experimentaría un crecimiento notable, especialmente debido a la exportación de productos específicos como sus telenovelas.

impuso el modelo neoliberal. Ese modelo provocó la limitación de las funciones del Estado. Tarde que temprano, esta situación generaría la fractura interna del sistema político tal y como lo conocíamos.

Al debilitarse el poder del Estado el orden público sufrió un grave deterioro. Aunque ya desde los años setenta existían grupos guerrilleros que de cuando en cuando hacían sentir su repudio hacia la injusta situación social y política, fue hasta los años noventa que la situación estuvo proclive, gracias a la difusión internacional lograda por los medios de comunicación, que el EZLN saldría a la escena pública para denunciar las prácticas autoritarias gubernamentales y su rechazo a la globalización y al neoliberalismo. El orden político tradicional y la fractura de las instituciones sociales generarían nuevos niveles de corrupción y criminalidad que aumentarían drásticamente en los siguientes decenios.

La vinculación de los gobiernos en turno con los distintos sistemas de medios, particularmente la televisión, adquirirían notable importancia, ya que en los periodos en los que el apoyo fue sustantivo, particularmente durante el sexenio de López Portillo y de De la Madrid, los medios electrónicos, particularmente la televisión, expandieron su influencia y concretaron su desarrollo técnico; pero en los años noventa, la situación era otra: De tener un sistema de medios absolutamente cerrado y controlado, en manos mexicanas, el sistema de medios en nuestro país iría sufriendo una apertura paulatina y permanente que eventualmente dejaría al gobierno fuera del control de las actividades mediáticas. Los propietarios de los medios cambiarían en las siguientes décadas, de la misma manera que cambiarían las lealtades políticas y las alianzas entre el gobierno y los sistemas de medios. La situación de los medios en 1994 era muy diferente. La industria de medios estaba atenta de nuestro ingreso al primer mundo gracias a la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte. Nuevas perspectivas para su crecimiento fuera de la esfera de influencia del gobierno, se avizoraban en el horizonte. Las negociaciones del TLC que se habían llevado a cabo durante 1992 y 1993 dejaban entrever que el sistema de medios podría crecer de manera colateral y por fuera de las instancias de control original del sistema político. México cambiaba, su economía cambiaba y sus medios de comunicación también.

### **El desarrollo tecnológico de los medios de comunicación**

Esto va a sonar a historia antigua, pero ni modo. La verdad es que hay que reconocer el enorme desarrollo que ha experimentado la industria durante los últimos 25 años. En términos de tecnología, hoy en día nos encontramos a años luz respecto de 1979. Solamente

hay que recordar algunos datos: en 1979 los medios todavía no eran globales. Televisa tenía apenas siete años de haber sido creada y no tenía formalmente ninguna competencia.

El Canal 13 era canal del Estado. Canal Once no transmitía fuera del D.F. No existía ningún otro sistema de televisión a excepción de Cablevisión. México no tenía satélite propio. La programación norteamericana que se transmitía por el sistema abierto de televisión era doblada al español. La programación noticiosa se hacía en su mayor parte con recursos de agencias noticiosas internacionales. Aunque Televisa ya tenía corresponsales en el extranjero, no recibíamos programación noticiosa del exterior.

Lo más novedoso tecnológicamente hablando, era el videocasete, pero pasarían algunos años más todavía para que se popularizara su uso; por lo tanto, si uno perdía su programa de televisión favorito, pues mala suerte. En 1979 los video centros no existían, aunque se convertirían en el pasatiempo familiar favorito unos cuantos años más tarde.

Los medios electrónicos eran poco compatibles entre sí, ya que no existía la tecnología digital. La radio ofrecía programación primordialmente musical. Las estaciones eran locales y no había programación nacional excepto por unas cuantas estaciones. Los locutores tenían que tener una voz *educada* y teníamos una estación que daba permanentemente la hora del observatorio nacional.

En la industria musical, el casete de audio era lo novedoso y los coches incorporaban por vez primera el toca cintas.

Las computadoras eran aparatos precisamente para eso, para el cómputo, es decir el cálculo y su uso en la organización no existía, mucho menos se usaban en el hogar. El teléfono solamente existía para uso comercial o doméstico. No había tal cosa como la transmisión de datos o de imágenes por vía telefónica. La publicidad era absolutamente nacional y no había productos extranjeros en los anaqueles de las tiendas de autoservicio.<sup>5</sup>

La producción cinematográfica era estatal. Los periódicos seguían siendo controlados por el gobierno a través de PIPSA<sup>6</sup>, la productora oficial de papel periódico.

<sup>5</sup> Con la apertura aparecerían gradualmente las tiendas de productos importados, y la *fiyuca*. Nos referimos pues al comercio extendido de productos extranjeros que se venden en mercados informales en la vía pública.

<sup>6</sup> Productora e importadora de papel, S.A.

En cuanto a la prensa, todavía no es posible saber cuántos ejemplares tira la mayoría de los diarios en México. Menos es posible saber cuántas copias venden, por lo tanto, no tenemos datos de cuántos periódicos había en México en 1979, lo que sí sabemos es que estaban totalmente controlados por el Estado. El golpe a *Excelsior* era la evidencia palpable de ello acontecido apenas hacía unos cuantos años. Hoy en día, lo que sí sabemos es que, después de 25 años, el número de medios de comunicación, la variedad de sus contenidos y la diversidad de los receptores a los que llegan ha aumentado considerablemente.

El panorama institucional de la comunicación en México ha variado mucho desde 1979; por tanto, los fenómenos de la comunicación y de las diferentes vertientes de interés de los círculos académicos e intelectuales con relación a ellos, también se ha transformado considerablemente. Hoy, cada uno de los medios de comunicación se ha transformado. Asistimos a la convergencia digital y por lo tanto podemos ver televisión, leer el periódico o escuchar música en nuestras computadoras.

La comunicación ya no es masiva sino que hemos explorado las vertientes de la comunicación interactiva. Si nos descuidamos, la radio, la televisión, el periódico y el cine desaparecerán tal y como los conocemos actualmente; así es que hay que tomar nota de cómo eran los medios en México hace 25 años.

### **La cultura mexicana y las prácticas sociales**

En 1979 la telenovela más vista en México era *Los ricos también lloran* con Verónica Castro. (En el 2004 Verónica Castro sigue *engalanando* las pantallas como anfitriona de *Big Brother VIP*). El Papa Juan Pablo II visitaba México por vez primera. En 1979 se hacían las excavaciones del Templo Mayor en el zócalo de la ciudad de México.

Hace 25 años, la sociedad mexicana se recomponía, buscando nuevas alternativas para la movilidad social. México le había apostado a construir una economía vigorosa al margen de una sociedad desigual y se pensaba que la pobreza y la marginación desaparecerían en el momento en que la economía finalmente tomara su rumbo. Se buscaba acelerar la dinámica económica a fin de acelerar el crecimiento económico, promover la creación de empleos, y *consolidar la independencia técnica y económica del país respecto del exterior*. Esto no sucedió. La sociedad mexicana comenzaría así un largo camino de crisis económicas ascendentes, mismas que transformarían de manera trascendental la propia dinámica de la sociedad mexicana de finales de los años ochenta. México y los mexicanos estábamos

acostumbrados a salir adelante. No sabíamos lo que era vivir en inestabilidad. El descenso en la paridad del peso con el dólar, la pérdida empleos, el quiebre de empresas eran situaciones totalmente ajenas a nuestra realidad nacional. Las estructuras familiares y sociales se recompusieron. Era necesario salir a buscar nuevas fuentes de empleo. La economía informal creció.

Si bien los esfuerzos databan desde mediados de la década de los setentas, en los años ochenta la planificación familiar cobró aún mayor sentido. No obstante, la curva ascendente y el índice de natalidad que traía nuestro país desde décadas anteriores, provocaron una incidencia fuerte en los sistemas educativos y de salud que se dejarían sentir en los siguientes años. Hoy en día las familias son monoparentales y el índice de divorcios va en aumento. Ambos padres trabajan y en mucho, dejan el cuidado de los hijos a la televisión. Los niños son autosuficientes en la búsqueda de recursos de entretenimiento.

Hace 25 años la barra infantil de la programación televisiva iniciaba a las 4 de la tarde y terminaba a las 8 de la noche. Había un sólo canal infantil de cobertura nacional que veían *todos* los niños de México. Hoy en día los niños disponen de varios canales de programación infantil permanente (es decir las 24 horas del día), tanto en inglés como en español. El acceso a estos contenidos corresponde solamente a los niños de clases acomodadas, sin embargo, los subproductos culturales que genera esta industria se distribuyen en canales alternativos de consumo, por lo que son ampliamente conocidos por la mayoría de la población infantil.

Hace 25 años los géneros televisivos, radiofónicos, periodísticos o cinematográficos estaban bien definidos, hoy atendemos a una hibridación no sólo tecnológica, sino también de los contenidos y de los vehículos de distribución. Podemos bajar fragmentos de una película de internet, o comprar un DVD pirata, incluso antes de que ésta haya salido a su distribución en las salas cinematográficas.

Hace 25 años los estereotipos presentados por los medios de comunicación eran de fácil asimilación, por lo que su consumo e interpretación también eran más sencillos: el bueno era muy bueno y el malo era muy malo; hoy en día su interpretación ya no es tan sencilla y los contenidos experimentan una especie de esquizofrenia semántica.

En suma, los mexicanos éramos otros y el país era otro hace 25 años. Durante este tiempo los ejes estructurales que condujeron su desarrollo se movieron en distintas direcciones dependiendo de importantes influencias generadas en el exterior.

No es muy fácil comprender qué tanto han cambiado algunas de las variables estructurales de este país en los últimos 25 años, pero para darnos una idea de cómo se ha transformado tomando como base algunos datos esenciales cercanos a las fechas que comprenden este análisis, anexo la siguiente tabla comparativa:<sup>7</sup>

Población Nacional	1980	66,846,833	2000	97,483,412
hombres	1980	33,039,307	2000	47,592,253
mujeres	1980	33,807,526	2000	49,891 159
hijos en matrimonio	1980	4.5	2000	3.96
escolaridad promedio	-	-	2000	Hombres 7.6 años cursados Mujeres 7.1 años cursados
inflación	enero 1981	27.80	junio 2002	4.76
estaciones de radio	1981-1990	901*	2002	1,134*
estaciones de televisión	1981-1990	218	2002	468
periódicos	-	-	-	-
líneas telefónicas	-	-	2001	13,773*
Salario mínimo D.F	1979	138.00	Febrero 2004	45.24

#### Fuentes:

- Resumen general abreviado de población de 1980 INEGI
- Censo de Población y Vivienda 2 000 INEGI
- BIE, Banco de Información Económica INEGI
- Cuaderno de Información Oportuna INEGI
- Mujeres y hombres en México 2003 INEGI
- Estadísticas de Cultura 2002 INEGI
- Estadísticas de la Cámara de la Industria de la Radio y la Televisión
- Dato combinado entre estaciones de A.M. y F.M. de acuerdo con cifras de la Cámara Nacional de la Industria de la Radio y la TV

## Los estudios sobre la comunicación en México Preocupaciones y perspectivas

Si bien este cuarto de siglo ha sido sustancial en el desarrollo y evolución de los medios de comunicación en nuestro país, de la misma manera lo han sido las relaciones entre la industria mediática y los gobiernos en turno, y por lo tanto las observaciones y las críticas emanadas desde las instituciones académicas respecto de su evolución.

Han sido varias las preocupaciones que diversos sectores, académicos, profesionales y políticos han expresado en relación con los medios de comunicación durante los estos 25 años.

<sup>7</sup> Los datos se encuentran consignados en fuentes diversas. En muchos casos no hay datos precisos, ya que se han perdido datos de décadas anteriores debido a la falta de una cultura de registro de la actividad de los medios de comunicación; no obstante, a fin de lograr la comparación, se utilizan fuentes de instancias oficiales relativas al periodo de inicio más cercano a 1979 y el más cercano a 2004.

<sup>8</sup> Según el *Anuario estadístico* del INEGI (2003), en el 2001 las 13 mil 774 líneas corresponden a las empresas telefónicas de concesión federal de índole local. La densidad telefónica fue de 13.7 líneas por cada 100 habitantes. Estamos hablando de líneas fijas, no de telefonía móvil, telefonía local, ni de larga distancia. En el 2002, el número asciende a 14 mil 942 líneas (14.6 líneas por cada 100 habitantes), pero incluye servicios de larga distancia.

El campo de estudio de la comunicación y las investigaciones que se han realizado en México en el último cuarto de siglo, ha oscilado de manera natural, en torno a las preocupaciones puestas de manifiesto en distintos momentos de nuestra vida social.

La participación de los medios en la vida política, institucional de nuestro país, la vinculación de los dueños de los medios en los distintos ámbitos de la vida política, su ingerencia directa en las recurrentes crisis económicas por las que hemos atravesado, su decisión de incursionar a través de sus productos comunicativos mediáticos en mercados internacionales, la aparición de nuevas tecnologías y la emergencia de la sociedad de la información, han sido condiciones del contexto nacional e internacional que necesariamente han impactado al campo de estudio e investigación de la comunicación.

Con todos los riesgos que implica hacer una simplificación ruda de este proceso tan dinámico, y desde luego tomando en consideración el trabajo de Raúl Fuentes Navarro, quien ha llevado a cabo una detallada sistematización documental del campo<sup>9</sup>, podemos hablar de que en términos generales los académicos e investigadores de la comunicación en México han manifestado, entre otras, las siguientes preocupaciones esenciales:

- Preocupaciones específicas de índole reglamentario y jurídico, referentes a la legislación que norma la actividad de los medios de comunicación.
- Preocupaciones relativas a la ausencia de políticas generales de comunicación.
- Preocupaciones relativas al contenido de los medios y a su influencia en la sociedad mexicana.
- Preocupaciones relativas a la influencia internacional en los sistemas de comunicación.
- Preocupaciones relacionadas a las identidades y la multiculturalidad.
- Preocupaciones de índole teórico sobre la sistematización teórica y metodológica del campo de estudio de la comunicación.
- Preocupaciones referentes a la comunicación y a la educación tanto en sistemas formales como informales.
- Preocupaciones relativas al papel del profesional de los graduados de las carreras de comunicación tanto en el ámbito de los medios como en el de las organizaciones.

<sup>9</sup> Fuentes Navarro, Raúl, *La investigación de comunicación en México. Sistematización documental 1956-1986*. ITESO, Universidad de Guadalajara, 1988.

Fuentes Navarro, Raúl, *Un campo cargado de futuro: el estudio de la comunicación en América Latina*. CO-NEICC, 1992.

Fuentes Navarro, Raúl, *La investigación académica sobre comunicación en México*. Guadalajara, ITESO, 2003.

- Preocupaciones referentes a la propiedad y las prácticas de las instituciones mediáticas.
- Preocupaciones en torno a la aparición de las nuevas tecnologías y sus usos.
- Preocupaciones relativas a la inserción de nuestro país al entorno internacional, a la globalización y particularmente a la sociedad de la información.

Cada uno de estos parámetros pone de manifiesto no solamente el estado de la disciplina, sino también la respuesta de la comunidad científica a cada una de las problemáticas relacionadas con la comunicación en nuestro país en las dos últimas décadas y media.

Como ejemplos tenemos la preocupación de los académicos e investigadores que, en su momento, señalaron la importancia de que México fuera autosuficiente en su tecnología satelital y los riesgos de los usos de la información generada con esta nueva tecnología. O bien, las grandes corrientes mundiales a favor del derecho a la información que tuvieron repercusiones en nuestro país que todavía no se concretan del todo.<sup>10</sup> Si bien en 1980 acontecieron más de 20 sesiones de consulta pública, con ponencias provenientes de distintos sectores de la sociedad en las que se discutían temas sobre comunicación, información y cultura y desde entonces se demandaba una profunda transformación del sistema de medios en nuestro país, tendrían que transcurrir muchos años más para que eventualmente el proceso cristalizara en una ley de Transparencia informativa dirigida, en primera instancia, a hacer transparente a la ciudadanía la información de la administración pública.<sup>11</sup>

En su momento, la comunidad científica dedicada al estudio de la comunicación, también se preocupó de los derroteros que seguirá nuestro país en su incorporación a la sociedad de la información, y de la forma en la que se está ensanchando la actual brecha digital entre las naciones, y aún dentro de las propias comunidades de nuestro país.

En otras palabras, una constante expresada a través de la mayoría de los investigadores del campo, ha sido su preocupación por guiar el análisis y la crítica en torno a la importancia que los medios revisten para el desarrollo social.

<sup>10</sup> En este último aspecto, hay que recordar por ejemplo que, curiosamente fue también durante el mandato de José López Portillo que se introduce una iniciativa de ley que propone elevar el derecho a la información a rango constitucional y por otro lado, por vez primera en la historia de nuestro país se convoca a foros de consulta pública fin de analizar el tema.

<sup>11</sup> No obstante, esta situación, aunque consistente con la apertura democrática de nuestro país y con la reforma del Estado, todavía no toca los nervios fundamentales de la industria mediática en nuestro país.

No obstante todo lo anterior, los anteojos teórico-metodológicos utilizados por los investigadores pertenecientes al campo de la investigación en comunicación en México, han sido sumamente variados. De ello dan cuenta las modas teóricas, las metodologías en boga y las temáticas abordadas durante estos años.

Así, mientras desarrollábamos parámetros de coincidencia para poder tocar las temáticas apropiadas desde las perspectivas científico-metodológicas del momento, también nos disponíamos a construir bagajes teóricos que nos permitieran ir avanzando en el conocimiento del campo de estudio.

### **En busca del modelo perdido, veinticinco años de camino andado**

Desde nuestro punto de vista, la investigación sobre comunicación en México ha atravesado por varias etapas:

1. La herencia norteamericana. La investigación lineal del proceso. Es factible observar por ejemplo, una primera etapa que podríamos llamar la de los modelos funcionales, en la cual la mayor parte de los investigadores buscaban disectar el fenómeno de la comunicación desde la perspectiva de las partes claramente identificables en el proceso.

Problemáticas como la naturaleza de la fuente, del receptor, del medio o de sus contenidos, fueron preocupación de los primeros estudios sobre comunicación (entonces popularmente llamada de *masas*) durante los orígenes del fenómeno en México. Hay que recordar que en esta primera etapa (que, ciertamente no se ubica en 1979, sino que viene de los años cincuenta en los Estados Unidos y llega a México hacia principios de los años sesenta), la estructura de medios en nuestro país era proclive a formar profesionales que fuesen capaces de estudiar el proceso de la comunicación a fin de eficientarlo en sus partes.

Si bien en México se genera alguna investigación previa a 1979, dicha investigación se centra fundamentalmente en la prensa, la comunicación en el medio rural, la comunicación y la educación y otras temáticas emanadas fundamentalmente de las teorías de la dependencia o del desarrollismo y relacionadas con la función social de los medios masivos (Fuentes Navarro, 1988: 29-35).

Los modelos teóricos disponibles en este momento promovían justamente este enfoque. Eran los tiempos de las comisiones de comunicación para el desarrollo, insertadas tanto en el gobierno como en los grandes organismos internacionales con el propósito de

buscar el mejoramiento de las condiciones de vida de los países en vías de desarrollo a través de la acción de los medios de comunicación.

Podemos decir entonces que, en cierta medida, y salvo excepciones muy especiales la investigación de la comunicación en México nació con pecado original ya que la mayoría de los profesionales formados en las escuelas de comunicación recibieron la influencia de publicaciones norteamericanas traducidas al español con el auspicio de universidades, fundaciones y comisiones especiales. Como referencia obligada, la mayoría de los primeros investigadores del campo veían hacia Estados Unidos para entender un fenómeno que de suyo estaba siendo investigado también en la nación norteamericana.

Eran los tiempos en que Wilbur Schramm<sup>12</sup> bautizaba al campo como la naciente *ciencia de la comunicación humana* (Schramm, 1961, 1963). Así, en mucho, la primera generación de investigadores académicos fue formada en las teorías del campo de la investigación sobre comunicación bajo los auspicios de la escuela norteamericana.

2. México como bastión de la crítica. La comunicación vista desde la cúspide, de vuelta a las bases. Los años setenta representaron una década sumamente importante en el cuestionamiento de los modelos norteamericanos y, especialmente en la intervención de los intereses norteamericanos en los sistemas de medios. México no fue la excepción; por el contrario, la investigación mexicana representó una importante punta de lanza en todo el proceso. El contacto con otros colegas latinoamericanos y europeos reforzaron aún más la idea de que nuestros países necesitaban desarrollar modelos propios para analizar la situación *sui generis* de nuestros países.

En principio, los investigadores mexicanos abrazaron la crítica de la escuela europea en sus diferentes vertientes. La crítica al imperialismo, el análisis estructuralista y otros enfoques dieron cuenta de una necesidad de replantear los esquemas y los modelos de análisis. Hay que recordar que, en lo político, México también recomponía su posición a nivel internacional, como cabeza del mundo subdesarrollado. Si bien buscábamos mejorar los niveles de vida de nuestra población, también ejercíamos una profunda crítica, incluso desde el gobierno, a las insti-

<sup>12</sup> Si bien no se considera a Schramm como *padre de la comunicación* pues ese honor está reservado a otros investigadores que fueron sus predecesores como Lasswell, Lazarsfeld, Lewin y Hovland, sí se le reconoce su labor de difusor de la disciplina y se le otorga el honor de haberla profesionalizado y haberle conseguido cierto reconocimiento académico. (Dirige la Escuela de Periodismo, en la Universidad de Iowa en 1934, y el centro de Investigación en Comunicación en la Universidad de Illinois durante su mejor periodo a partir de 1947).

tuciones privadas, entre ellas a los sistemas de comunicación.

El modelo de crítica y análisis que los investigadores adoptaban era pues un modelo en el cual el investigador se asumía desde la crítica, buscando modificar las estructuras existentes en el desarrollo de los esquemas y parámetros de operación de los medios de comunicación. Se buscaba asimismo, la liberación de las conciencias, la integración de los sujetos creadores a la producción de los mensajes, la dinamización del modelo de comunicación, así como invertir los esquemas verticales y autoritarios de los medios. Como bien consigna Raúl Fuentes Navarro, en el periodo 1979-1982 se gestaron un buen número de documentos de investigación que se centraron en los esfuerzos por incidir en la determinación de las políticas nacionales de comunicación (Fuentes, 1988: 35-40).

La mayor parte de los documentos, abundantes en términos de argumentación política se relacionan con el debate en torno al derecho a la información que ya referimos anteriormente.

El modelo crítico sirvió mucho, y en mucha medida sigue sirviendo a los propósitos de los investigadores que siguen observando al campo de los medios de comunicación desde una perspectiva de mejora y de compromiso hacia sus funciones y su responsabilidad social.

3. Los modelos mosaicales. De la multidiscipliniedad y la innovación pasando por el quiebre del campo. Una tercera aproximación al campo de la investigación de la comunicación ha sido desde la multidiscipliniedad y la innovación.

Algunos investigadores han decidido acercarse al fenómeno de la comunicación desde disciplinas distintas. Lejos de buscar el afianzamiento del campo de la comunicación, optamos por atenderlo desde diferentes puntos de vista. Ante la complejidad holística de la realidad y la imposibilidad de seguir avanzando en la definición científica de la disciplina, la investigación en México pareció optar por los enfoques multidisciplinarios.

Dos razones parecen justificar este movimiento: por un lado, las influencias del periodo anterior en el sentido de incorporar la crítica desde el análisis de la economía política, desde los diseños de la dependencia de los sistemas mediáticos ante las estructuras internacionales, obligaron a echar una mirada más amplia a disciplinas que en principio habían fungido como herramientas básicas para el



análisis, pero que ahora abordaban a la comunicación como objeto propio de estudio. Así, reconociendo esta situación, la comunicación comenzó a hacer duplas con otras disciplinas a fin de acercarse a un objeto de estudio lo suficientemente interesante y multifacético como para requerir modelos de análisis mucho más complejos. La economía con la política, la lingüística con el arte, la sociología con la psicología, etc. Todas estas variantes sirvieron de mucho y durante un buen tiempo, para acercarnos a los modernos fenómenos de la comunicación social.

Por otra parte, la influencia de los investigadores europeos y latinoamericanos, entrenados en perspectivas más críticas y de amplio espectro, abrieron la puerta para que la investigación en México adoptara nuevos derroteros. No obstante, como indicaba Raúl Fuentes Navarro, ya desde entonces la investigación en comunicación había producido frustración y desánimo en muchos investigadores por las mismas razones que había despertado nuevos ímpetus e interés en otros (Fuentes Navarro, 1988: 40). Mientras unos buscaban el rigor en la aplicación de las metodologías de investigación tradicionales, otros luchaban por abrir el campo a la innovación y el desarrollo de nuevos paradigmas.

El crecimiento mismo de los sistemas de medios en nuestro país obligó al análisis de las diversas formas de comunicación en otros contextos. La comunicación dejó de ser masiva, o social, para convertirse en un objeto de estudio lo suficientemente interesante como para ser investigado desde los contextos grupales, organizacionales y aún individuales. La investigación pues se apoyó en otras disciplinas para descubrir así a un objeto de investigación multipolar, desde las inquietudes de la hermenéutica, la lingüística o la psicología, hasta la historia, la economía o la política, pasando por la cultura y todas las instancias intermedias de la sociedad. Desde este modelo se obligó a repensar lo que sabíamos de la comunicación, y a tomar en consideración si no habíamos sido nosotros mismos víctimas de los modelos importados que nos obligaban a observar el campo desde determinadas perspectivas.

En una búsqueda desenfadada por un modelo integrador, de pronto todo se volvió comunicación y digno de ser investigado desde cualquier ángulo y con cualquier metodología de estudio.

Aún apoyados en los modelos anteriores, la investigación en México pugñó tanto por la ortodoxia como por la crítica, aún de su propia actividad. Así, incluso buscando una dialéctica en su propia acción transformadora, los investigadores se dieron a la tarea de buscar nuevos modelos. La crítica del campo no pudo sino denunciar también

la actividad conciliadora de los sistemas de medios vinculados a intereses comerciales y su renuncia a la responsabilidad social que adquirieron desde el momento mismo de su nacimiento.

La modernización, el paradigma dominante y la globalización fueron los nuevos contextos en los cuales se analizó la comunicación. La reflexión desde este modelo se concentró pues en buscar alternativas, en buscar una salida a los esquemas tradicionales de las estructuras imperantes.

En tanto que las prácticas sociales cambiaban y los procesos de comunicación eran copartícipes de ellas, también lo hacían quienes se acercaban a la investigación de su campo. La investigación acción, la investigación transformación y las redes de investigadores fueron las nuevas aportaciones a este modelo que buscó estudiar a la comunicación desde una perspectiva multidisciplinaria.

4. El encuentro con los orígenes o la reinención del modelo. La multidisciplinaria permitió a los investigadores del campo de la comunicación, entender algo que fue en sus orígenes era importante para los primeros estudiosos del fenómeno, pero que quizás no había sido tan evidente: Si bien los *padres* de la ciencia de la comunicación en los Estados Unidos<sup>13</sup>, habían abordado desde una perspectiva multidisciplinaria el naciente fenómeno de la comunicación, otros se habían empeñado en darle el carácter de disciplina autónoma buscando profesionalizar la actividad y consolidar un naciente campo de estudio.<sup>14</sup> Los primeros investigadores, formados en la necesidad de darle a la comunicación carácter científico propio, desarrollaron una terminología propia, aunque tomada de origen de otros ámbitos<sup>15</sup>, pero que poco a poco fue consolidándose como el instrumental propio para la investigación en comunicación.

Como ya se ha visto a lo largo de este trabajo, por consiguiente en México los investigadores adoptaron dicha terminología y se dieron a la tarea de la investigación tratando, en la medida de lo posible, de respetar el rigor científico y metodológico heredado para este campo de estudio. Sin embargo, la investigación mexicana siempre adoleció del pecado original de no haber sido pionera, ni de tener el instrumental o los recursos para hacer investigación trascendente que contribuyera al fortalecimiento de la disciplina.

<sup>13</sup> Harold Lasswell, Paul Lazarsfeld, Kurt Lewin y Carl Hovland.

<sup>14</sup> Nos referimos por supuesto a Wilbur Schramm, a quien ya habíamos mencionado con anterioridad.

<sup>15</sup> Como la física, la biología o las matemáticas.

Como dijo en su momento Rubén Jara:

“(...) Los resultados de la investigación efectuada son claramente indicativos de que no existen actualmente en México las condiciones adecuadas para que se realice de manera apropiada una labor de investigación en comunicación” (Jara, 1981 en Fuentes Navarro, 1988: 57).

Por esa razón, en cosa de un cuarto de siglo se transitó de la búsqueda de la certificación de la disciplina a la búsqueda de modelos propios que permitieran el análisis de la realidad de la comunicación en México. Una nueva problemática aqueja a la investigación de la comunicación en México que se realiza en estos momentos: Mientras se experimentaba con modelos extranjeros, se hacía la crítica de los sistemas de medios o se exploraban modelos alternativos, la realidad cambió nuevamente. Hoy en día, el proceso de la comunicación se manifiesta en muchos y variados formatos no concebidos con anterioridad. Incluso la terminología original que servía como herramienta para el análisis del proceso ha cambiado. Las nuevas tecnologías de comunicación han venido a transformarlo todo.

En los fenómenos que estudiamos actualmente el proceso de comunicación ya no es lineal, los actores que intervienen no pueden ser aislados en una dimensión temporal, los emisores y los receptores se multiplican de manera dinámica entrando y saliendo de los procesos de comunicación para transformar a sus actores en el mismo momento de su intervención. Los sistemas de medios ya no son nacionales, las políticas de comunicación no son desarrolladas dentro del marco de economías o sociedades cerradas. Todos somos emisores y receptores dependiendo de nuestros usos y abusos de las tecnologías en cuestión. Los contenidos ya no pueden ser clasificados en categorías específicas, la hibridización es una constante, de la misma manera que la convergencia digital nos ha cambiado la jugada respecto de cómo clasificar a los medios o a las nuevas tecnologías de comunicación. Los actores comerciales también son ahora actores políticos. Los sistemas de medios, su propiedad, su operación y su control se recomponen todos los días. La vinculación de los actores mediáticos con otros actores emergentes transformadores de la realidad social es permanente. Las metodologías que se venían utilizando para la prefiguración de análisis estáticos han quedado obsoletas ante la emergencia de fenómenos mediáticos complejos. Las herramientas y los recursos quedan cortos, pero no únicamente en los financiamientos, sino también en la teorización necesaria para desarrollarlos.

Al igual que en muchos otros campos de las ciencias sociales, el campo de la comunicación se ha quedado pasmado ante la velocidad de los cambios y la contundencia de los acontecimientos.

Hoy no nos queda sino comenzar por el principio, por eso iniciamos este trabajo indicando que, a 25 años de estudios de la comunicación en México, estamos en busca del modelo perdido.

Tenemos que comenzar por redefinir las terminologías de base, por preguntarnos cuál es la esencia de la comunicación y de sus múltiples manifestaciones. Tenemos que acotar la presencia de los modelos generados por el campo, porque no han desaparecido, antes bien, están en permanente emergencia y recomposición.

No se trata de buscar *el modelo* que permita la interpretación infalible de todas las condiciones y todos los subproductos de la realidad mediática; se trata de reconocer el camino andado, aprender de lo aprendido y montarse en la realidad para desarrollar un ejercicio permanente de reflexión y prospectiva que nos permita acercarnos a entender la realidad del México complejo que nos ha tocado vivir en estos últimos 25 años, con el propósito de orientar el rumbo para los que vienen por delante.

## Bibliografía

- Bordieu, Pierre, *Campo del poder y campo intelectual*, Folios ediciones, 1983.
- Camp, Roderic Ai, *La política en México*. Siglo XXI, 1995.
- Carpizo, Jorge y Ernesto Villanueva, *Crónica de los frustrados intentos reformistas*. Fundación Manuel Buendía, consultado en línea el día 25 de marzo del 2004, <http://www.mexicanadecomunicacion.com.mx/Tables/FMB/foromex/cronica.html>
- Cámara Nacional de la Industria de la Radio y la Televisión (CIRT), <http://www.cirt.com.mx/bienvenida.html>
- Cosío Villegas, Daniel. *El sistema político mexicano*, Joaquín Mortiz, 1974.
- De la Torre Escoto, Gabriela. "La reproducción del campo académico de la comunicación en México, Un análisis de las tesis de maestría en comunicación (1996-2000)", tesis de maestría. ITESO, 2003.
- Fuentes Navarro, Raúl, *La investigación de comunicación en México. Sistematización documental 1956-1986*. ITESO, Universidad de Guadalajara, 1988.
  - *Un campo cargado de futuro: el estudio de la comunicación en América Latina*. CONEICC, 1992.
  - La investigación académica sobre comunicación en México. Guadalajara, ITESO, 2003.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. *XII censo general de población y vivienda* INEGI, 2000.
  - *Banco de Información Económica*, 2002.
  - *Cuaderno de información oportuna*, 2002.
  - *Estadísticas de cultura*, 2002.
  - *Mujeres y hombres en México*, Instituto Nacional de las Mujeres 7a ed., 2003.
- Krauze, Enrique, *Por una democracia sin adjetivos*. Planeta, 1986.
- Meyer, Lorenzo, *Liberalismo autoritario. Las contradicciones del sistema político mexicano*, Océano, 1995.
- Molinar, J., *El tiempo de la legitimidad*. Cal y Arena, 1991.
- Newell Roberto, y Rubio, Luis, *Mexico's Dilemma: The Political Origins of the Economic Crisis*, Westview Press, 1984.
- Schramm, Wilbur L., *The Process and Effects of Mass Communication*, University of Illinois Press, 1961.
  - *The Science of Human Communication: New Directions and New Findings in Communication Research*, Basic Books, 1963.
- Zaid, Gabriel, *La economía presidencial*, Editorial Vuelta, 1987.